

**José Carlos Bermejo Barrera, *Historia y melancolía*. Madrid: Akal, 2018, 389 pp.**

### **Una metodología de análisis para el discurso en la época medieval**

El libro *historia y melancolía* es una serie de textos que reúnen reflexiones sobre el mito, la reliquia, el discurso, el símbolo, la narración, en definitiva, sobre la construcción de los textos y su disección y estudio. La hermenéutica textual ha sido abordada durante los últimos cincuenta años por historiadores, filólogos, teóricos críticos, etc.<sup>1</sup> Ahora, el profesor Bermejo ha elegido en esta ocasión un libro con una matriz fundamentalmente medieval, aunque hay algunos otros textos relativos a cronologías antiguas o modernas. La panza fundamental del libro lo forman los capítulos que muestran estudios sobre algunos análisis discursivos sobre el medievo.<sup>2</sup> De tal forma, “Cronistas, reliquias, piedras legendarias y coronaciones”; “El rey de Hispania, la señora Lupa y el sepulcro del apóstol Jacobo. Estructura y génesis de una leyenda hagiográfica”; “Textos y leyendas de prestigio. José de Arimatea en Glastonbury”; “Un arbitraje en la Galicia medieval” y “Valores simbólicos del calzado en la antigüedad y la Edad Media”, forman un corpus muy sólido que hacen que el libro gire fundamentalmente por los derroteros del medievalismo.

El profesor Bermejo Barrera profundiza así en una época de la historia que había abordado en muchas ocasiones con motivo de sus estudios de historiografía, filosofía y teoría de la historia, de forma constante pero muy sectorialmente, puesto que su metodología “genealógica” de la historia siempre se detiene en algún aspecto contenido entre los siglos V al XV. Es, por tanto, una ocasión muy excepcional para chequear las habilidades como medievalista del catedrático compostelano. Ese grupo de capítulos del libro están franqueados por dos capítulos (que en realidad son tres) más metodológicos que nos ponen en guardia de lo que se va a abordar en el total de las hojas de la obra. Son “Una elegía para después del fin del mundo” y “La nostalgia de las cosas, la arqueología de los sentimientos y el trampantojo foucaultiano” que podemos casi “soldar” con el capítulo “La historia bajo la forma de la melancolía”.

El primero de estos dos últimos segmentos del libro, “Una elegía para después del fin del mundo”, se refiere a la actualización del pensamiento teleológico, del que el propio Bermejo señala que “en historia, el principio teleológico, para el cual, por ejemplo, sería absolutamente necesario el nacimiento de una nación, se considera un argumento inaceptable, pues la historia es básicamente la sucesión de una serie de hechos contingentes” (p.7). Bermejo apuesta por buscar una aleación entre teleología y medios, que son los protagonistas, los instrumentos y los medios. Y ahí tiene especial importancia la memoria individual y colectiva que está vinculada al olvido, y que es algo inevitable: “debemos dejar a un lado u olvidar la mayor parte de los acontecimientos de cada día para poder seguir viviendo en el presente” (p.17).

---

<sup>1</sup> Hayden White, *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1973).

<sup>2</sup> Jaume Aurell, *La historiografía medieval. Entre la historia y la literatura* (Valencia: PUV, 2017).

El segundo de los textos introductorios es “La nostalgia de las cosas, la arqueología de los sentimientos y el trampantojo foucaultiano” que mezclamos con “La historia bajo la forma de la melancolía”. Entroncan con lo anterior. La “ausencia” será el concepto central en estas reflexiones. La “ausencia” completada a partir de la búsqueda de evidencias sobre todo desde una búsqueda interdisciplinar. Bermejo señala la biología, geología, química y física como algunas de sus aliadas. Esa ausencia la une con la idea de “reactualización” *collingwoodiana*. Se trata de saber quiénes fueron los agentes, cuáles eran sus intenciones y cómo estas se transformaron en acciones. De la interacción entre las intenciones y las acciones surgió la realidad histórica del pasado.

Esto le permite al autor establecer una serie de premisas: a) no hay un hiato entre el pasado y el presente, sino una continuidad absoluta; b) pese al recelo estructuralista y postestructuralista, los sentimientos y la subjetividad forman parte del estudio de la historia; c) esa, llamémosla historia emocional, se realiza a partir de las narraciones y los contextos; d) debemos de tomar precauciones para que el historiador se travista con esas narraciones y se presente como el único capaz de descifrar las emociones; e) esto nos lleva a despresurizar la idea de autor vía Foucault o Althusser; f) a su vez debemos de tener precauciones con el estudio de las ideas desconectadas de las personas, de los autores; g) la reflexión sobre el espectador melancólico, observador del pasado o del presente fundamental en la construcción del relato histórico. En definitiva, debemos de ser conscientes de que “la expulsión de los sentimientos por la puerta y su entrada por la ventana en el postmodernismo literario y arqueológico anglosajón y en sus reflujos europeos” (p. 43).

A esto debemos de añadir una serie de elementos extirpados del texto “Las formas simples en la imagen del arte”, puesto que ahí ofrece algunas cuestiones básicas que va a aplicar el autor del libro en sus análisis hermenéuticos en las narraciones medievales, a saber: a) la función de la filosofía es hacer visible lo evidente; b) todo lo que no se puede observar (leer o ver) o no lo hubo o es imposible de conocer si lo hubo; c) la tendencia a ordenar da lugar al ornamento y a diferenciar lo sagrado de lo que no lo es; d) el camino a la imitación lleva a intentar reproducir la realidad de forma simbólica.

Con todo este bagaje metodológico el autor aborda el análisis de diferentes cuestiones medievales, fundamentalmente en diferentes matrices de trabajo, fundamentalmente cuatro: las reliquias, las leyendas, lo legal y los símbolos.

Las reliquias es el primer gran tema del libro. Cesarea o Gregorio de Tours desfilan por el relato para reflexionar sobre las reliquias, en los que Bermejo busca:

[...] analizar los procedimientos de su descubrimiento y su estatuto legal con el fin de poder dejar de lado la idea de que los hombres y mujeres de la Edad Media vivieron casi mil años en una especie de alucinación colectiva, siendo víctimas de una credulidad tan desmesurada que no les permitía distinguir lo real de lo imaginario, siendo uno de los ejemplos más claros el culto de las reliquias (p. 157).

El historiador compostelano establece una especie de *cursus honorum* de las reliquias. El culto a las tumbas tendría un origen popular. Desde el siglo V los obispos impusieron control. Se santifica la reliquia. En el siglo XIII el papado impone su criterio sobre los obispos. Y se consolida desde el siglo XVII. Todo en un proceso de culto

cristiano. Las reliquias, además, eran fuente de poder, de prestigio económico y de vínculo con la antigüedad.<sup>3</sup> Como anécdota, el autor recuerda una de Adhemar de Chabannes “según la cual el emperador Otón intercambió con el rey Botesclav de Hungría el supuesto trono de oro de Carlomagno hallado en Aquisgrán por un brazo de san Aldeberto” (p. 163).<sup>4</sup>

Las leyendas son el segundo gran elemento de estudio del libro. Bermejo define que una leyenda es una narración que se construye con elementos imaginarios que pueden entrelazarse con datos y vidas de personajes históricos:

Lo que lo diferencia de la narración histórica es esta capacidad de crear datos y personajes, pero también el hecho de que su estructura narrativa no tiene por qué coincidir con la sucesión real de los acontecimientos en el tiempo (p.178).

Esto llevado a la práctica nos muestra que la leyenda de “La señora Lupa” transcrita por los bolandistas y la leyenda del Santo Grial nos señalan hechos históricos que no son ciertos.<sup>5</sup> El historiador ahí debe de “comprender el origen y la lógica de la creación de lo que todo el mundo está de acuerdo en que no es más que una leyenda, pero una leyenda que, como muchas otras, fue compartida por miles y miles de personas” (p. 215).

En el mismo sentido, la leyenda de José de Arimatea es producto de la imaginación religiosa pero unida al conocimiento de textos y formas racionales de interpretación de los mismos. Muchas leyendas eran también producto de la acción espontánea y no de la imposición de la jerarquía eclesiástica.<sup>6</sup> “El cristianismo no nació como un choque frontal contra la tradición clásica y la filosofía, sino que bebió constantemente de ellas” (p. 217). Para el estudio de las leyendas sigue el método de Kenneth Burke con los siguientes elementos: acto, escena, agente, medios y fines.

El tercer gran bloque de reflexiones nos lleva a los documentos y por tanto a los archivos. Bermejo se posiciona en contra de la falacia del archivo según el cual no podemos acceder al estudio del pasado sin ir a él, porque “el archivo es el pasado mismo” (p. 258).

Desde esta premisa, propone estudiar los textos en sus contextos, así como desde el análisis de sus lectores y productores. Para Bermejo el marco esencial es el legal. En la reconstrucción de un procedimiento jurídico entre el monasterio de Melón y Armenteira (se incluye una transcripción del artículo) es determinante la influencia y la consideración del estudio de las tradiciones legales romanas. “Este pequeño estudio

---

<sup>3</sup> Francesca Español y Francesc Fité (eds.), *Hagiografía peninsular en els segles medievals* (Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, 2008).

<sup>4</sup> Para profundizar en Chabanne véase Isis Gradín, “Los elementos escatológicos en la Crónica de Ademar de Chabannes a través del análisis historiográfico del tiempo y del espacio”, *Vegueta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, 17 (2017): 111-140.

<sup>5</sup> Véase también Jacques Legoff, *Heroes, maravillas y leyendas de la Edad Media* (Barcelona: Paidós, 2010).

<sup>6</sup> Ver Umberto Longo, *La santità medievale* (Roma: Jouvence, 2006).

puede servir como advertencia a historiadores, llamando su atención acerca de la importancia que tiene la historia del derecho” (p. 258).

Conectado con la cuestión legal, está el cuarto gran tema del libro, el concepto de símbolo, que lo introduce en el universo jurídico entrelazando lo penal, lo civil, lo público y lo privado.<sup>7</sup> Para Bermejo, los símbolos están presentes en el lenguaje ordinario oral, en la literatura, el arte y la religión y pueden ser analizados con distintos métodos que abarcan desde el psicoanálisis hasta la historia comparada de las religiones. “Cada cultura tiene un sistema de símbolos” (p. 279). Utiliza los zapatos y sandalias como símbolos para estudiarlos históricamente ciñéndose a los datos y utilizando las fuentes de acuerdo con los métodos hermenéuticos establecidos.

En definitiva, el libro *Historia y melancolía* podemos concluir que propone algunos elementos a reflexión:

- a) El lenguaje sirve para describir las cosas, para regular la conducta a través de órdenes orales o escritas y para expresar pasiones de todo tipo.
- b) La religión en la Edad Media sería un conjunto de creencias irracionales asociadas a la misma que darían cuenta de todo.
- c) La imaginación y la credulidad funcionan libremente a partir del culto a los mártires y los santos. En ellos el autor crea el texto e introduce variaciones sobre arquetipos anteriores.
- d) Las reliquias se basan en un texto, aunque sea “falsificado” y las vidas de los santos y mártires tienen una naturaleza didáctica y apologética.<sup>8</sup>
- e) Existen dos tipos de imaginación, la constituyente por la que evocamos el pasado y formamos una imagen de él y la reguladora que pone límites a la primera.
- f) Las leyendas hagiográficas serían una mezcla de lo real y lo imaginario, donde lo imaginario se transforma en fantasía muchas veces mediante falsificaciones.<sup>9</sup>
- g) El modelo genealógico fue un instrumento del pasado para justificar el presente, especialmente los nobles. Uno de los principales conceptos para buscar el prestigio es su antigüedad, que está relacionada con los antepasados y con un grupo de personas reales o imaginarias que alcanzaron la gloria militar, religiosa, moral o intelectual (p. 224).

---

<sup>7</sup> Tzvetan Todorov, *Teorías del símbolo* (Caracas: Monte Avila, 1991); Norbert Elias, *Teoría del símbolo: un ensayo de antropología cultural* (Barcelona: Península, 1994).

<sup>8</sup> Michael Goodich, *Lives and miracles of the saints: studies in medieval Latin hagiography* (London: Ashgate/Variorum, 2004); Constance Brittain Bouchard, *Rewriting saints and ancestors: memory and forgetting in France, 500-1200* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2014).

<sup>9</sup> Véase también David González Ruiz, *Breve historia de las leyendas medievales* (Madrid: Nowtilus, 2010).

Israel Sanmartín  
Universidad de Santiago de Compostela  
israel.sanmartin@usc.es

Fecha de recepción: 18 de junio de 2018.

Fecha de aceptación: 20 de junio de 2018.

Publicación: 30 de junio de 2018.